

## Catolicismo Social en EE. UU.

Fin de la Iglesia. Conviene que tengamos siempre ante nuestros ojos, cuál ha sido la misión de Cristo en la tierra y cuál la encomendada a la Iglesia. Como primera fase, fué la Redención, es decir, una satisfacción plena de nuestras prevaricaciones a Dios y la santificación, o sea la comunicación de la gracia que hace al hombre hijo de Dios y heredero del cielo. Conservadora y comunicadora de esos bienes y propulsora de la misma misión, a través del tiempo y el espacio es la Iglesia o sociedad instituida por el mismo Cristo con esos caracteres, con Pedro a su cabeza y sus legítimos sucesores en el mismo árbol genealógico.

Claramente se desprende de esta sencilla idea que el carácter de la obra de Cristo es sobrenatural y que la gracia es un valor ante todo y sobre todo espiritual que tendrá su pleno desarrollo y eficacia en la otra vida, en la posesión de Dios mediante la visión intuitiva. El mismo Redentor que repetía el fin de su misión en aquellas palabras: "Yo he venido para que tengan vida y exuberante vida (sobrenatural), recalcaba al mismo tiempo que "su reino no era de este mundo".

Con frecuencia estas palabras son mal interpretadas. Al decir que su reino no era de este mundo, únicamente quería que no se le confundiera con los demás reinos políticos, cuya misión es promover el bienestar temporal y natural de sus súbditos dentro de sus fronteras; que no era un reino más que se incorporaba a

otros existentes con el mismo fin y con idénticos medios; sino que su fin era sobrenatural, espiritual y eterno. Sin embargo, el campo de esa vida sin ser de este mundo, se halla en este mundo; siendo sobrenatural por la gracia se apoya en la colaboración de la naturaleza humana; nacida para la eternidad se incoa y desarrolla parcialmente en esta vida; y destinada a la unión de Dios, solo llegará a su posesión mediante el ejercicio de las virtudes sobre todo de la caridad con el prójimo que es imagen del mismo Dios.

El verdadero cristiano debe mirar al cielo pero apoyándose en el suelo; debe amar a Dios, pero sobre todo a través del prójimo. Y como el hombre está destinado a la sociedad, es cierto que el cristiano no puede desentenderse de ella, sino prestarle su colaboración que, de ser auténticamente cristiana, será benéfica y generosa.

La virtud básica. Distintivo y característico del cristiano debe ser la caridad al prójimo por Dios. "En esto conocerán que sois discípulos míos; si os amáis los unos a los otros". No es menester reunir más textos del Evangelio. Los apóstoles de Cristo son el eco fidelísimo de la voz del Maestro.

San Pablo viene a decirnos que, por caridad, no solo no debemos hacer daño al prójimo, sino que aun del que nos ha hecho mal, debemos "vengarnos, abrumándolo con bondades".

Para San Juan no es concebible

el amor a Dios sin amor al prójimo. "Si no amas al prójimo que ves, ¿cómo vas a amar a Dios a quien no ves? "La religión pura, para el Apóstol Santiago, consiste "en visitar a los huérfanos y viudas en su tribulación y en guardare del espíritu del mundo". Esta visita de que ahí habla es una visita de consuelo y aliento, en que, junto con la ayuda material, se da ánimo al desanimado y compañía al solitario.

**Labor social.** Esa labor social no queda estampada únicamente en normas y discursos sino que de la teoría pasa a la práctica. Todos conocemos la vida de Jesucristo. Difícilmente puede sintetizársela mejor de lo que lo hizo San Pedro en Cesarea ante la muchedumbre y el Centurión Cornelio. "Jesús pasó benefaciendo, haciendo bien. Y ese bien se extendía a toda suerte de necesidades espirituales y corporales. Es lo que rezuma el Evangelio.

El relieve de esta acción social hirió y estimuló vivamente a los apóstoles. Fenómeno singular es el que ocurre en las primeras etapas de la Iglesia. Esa labor social absorbe por completo la actividad de los apóstoles con menoscabo de su ministerio principal: la catequesis y predicación. Nos dicen los Hechos de los Apóstoles que "aumentando el número de los discípulos, la colonia griega se quejaba de la judía, porque las viudas de los primeros eran olvidadas en el reparto del socorro. Convocando, pues, los apóstoles una asamblea de discípulos, dijeron: "No está bien que, por atender a los comedores, dejemos el ministerio de la predicación. Por tanto escoged entre vosotros, siete, de buena fama, llenos del Espíritu Santo y prudentes, para ponerlos al frente de esa obra social. Nosotros así, podremos dedicarnos a la oración y al ministerio de la predicación". Nacen entonces los primeros diáconos para llevar adelante la obra social de la Iglesia.

**Una perpetua trayectoria.** Por la naturaleza activa de la caridad, nada tiene de extraño que, siempre, según las épocas, haya sido más o menos intensa esa trayectoria. Varían algo los métodos, en consonancia con el avance de la ciencia, pero siempre existe la misma preocupación social. La hospitalidad y visitas a las cárceles, el cuidado de los huérfanos y viudas, las contribuciones para las

necesidades, la sepultura y entierro, los hospicios y hospitales, los enfermos...

Ya Justiniano a mediados del siglo VI, fijándose en las diversas obras que se levantaban por la caridad en favor del prójimo, las agrupaba en la siguiente forma:

nosocomia, destinados a los enfermos.

orphanotrophia, destinados a los huérfanos.

ptochotrophia, destinados a los pobres

xenones, destinados a los peregrinos

gerontocomia, destinados a los ancianos

brephotrophia, destinados a los expósitos.

Emocionante la conducta de la Iglesia en la liberación de los esclavos, por más que algunos la tachan de morosa. Un problema tan grave, tan extendido y tan profundamente arraigado en las insituciones, no podía arrancarse de cuajo, sin gravísimo riesgo en la misma estabilidad del orden social.

Cruzan con frecuencia el Evangelio los pobres leprosos, cuya imagen está representada en el pobre Lázaro. Esta fué la causa de la especial predilección de los cristianos por los pobres leprosos. Las mismas coronas reales como la de San Luis, Rey de Francia, se inclinaron ante estos enfermos; manos delicadas de reinas, como las de Santa Isabel de Hungría y Santa Isabel de Portugal, se posaron blandamente sobre sus purulentas llagas y contribuciones fuertes levantaron casas especiales para la temible enfermedad. Hasta se fundaron los "Caballeros de San Lázaro" obligados por voto a atender a los leprosos; notables por su solicitud en favor de ellos y que entre el siglo XIII y XIV cuidaban en las principales ciudades de Europa, cerca de tres mil leproserías.

Pero por lo mismo que no es mi intención escribir aquí un recuento de la historia de la caridad de la Iglesia, corto bruscamente este tópico que puede ser materia interesante en otros artículos.

**Doble escollo.** Lo hay sin duda, pues es difícil caminar por el centro, sin desviarse por la exageración a uno de los extremos.

No faltan quienes piensan que esa labor social es una excresencia en el espíritu cristiano y que la Iglesia debe atender a su misión espiritual, prescindiendo de toda actividad externa. Es evidente que esta afirmación, en su sentido exclusivista es absolutamente falsa. Basta ver las normas y la conducta de la Iglesia en todos los tiempos.

Otros por el contrario prescinden en absoluto de lo sobrenatural, espiritual y piensan que sustituyendo la parte de la santificación personal, el anhelo de perfección individual, la idea del pecado y del arrepentimiento, debe la Iglesia exclusivamente dedicarse a esa labor social, animada por la filantropía. Estas pretensiones resultan heréticas. Pero son una re-ocurre en las primeras etapas de la vida. Y responden a una idea flotante en el medio ambiente las observaciones de Mons. Fulton J. Sheen cuando en su obra PEACE OF SOUL pág. 57 afirma lo siguiente: "Por creer algunos que el fin de la Religión es el alivio de los desastres económicos se acercan a Dios en los momentos de prueba; y en cambio se rebelan contra El, si sus deseos no quedan satisfechos. Otros en cambio, sintiendo la necesidad de la Religión en forma más amplia se adhieren a una denominación cristiana, mientras concentra sus actividades en el mejoramiento social o en la eliminación del dolor, con tal de que deje sin tocar la necesidad personal de arrepentirse del pecado. Ni siquiera en la mesa, durante la comida se objeta el tema de la conversación sobre religión siempre que no tenga ramificaciones a la culpabilidad y arrepentimiento del pecado." Evidentemente esta mutilación que concentra la Religión en actos meramente exteriores, desfigura por completo su naturaleza que es ante todo interna y pide el corazón.

Estados Unidos. Para evitar equívocos he querido anticipar esas ideas. Desde luego se puede decir que en Estados Unidos todas esas actividades sociales se consideran como brotes de espíritu interior y que muchas de ellas están agrupadas bajo el nombre de Catholic Charities. Los datos estadísticos que presento son de hace tres años. Puede, pues, estar seguro el lector de que las cifras no exageran sino que están muy por debajo de la realidad.

1) Orfanotrofios, Asilos para Niños.	365
Niños en ellos	45.219
Niños en colocaciones familiares	19.308
Total de niños amparados	64.527
2) Hospitales Generales	692
Capacidad en camas	86.919
Enfermos tratados anualmente	3.339.239
3) Hospitales especializados	102
Capacidad en camas	8.761
Enfermos tratados anualmente	58.687
4) Escuelas para Enfermeras	385
Alumnas para Enfermeras	39.997
5) Casas para inválidos y ancianos	237
Inválidos y ancianos en ellas	21.633

NCWC. Estas iniciales son familiares para muchos lectores de SIC, pues repetidas veces han salido a relucir en sus artículos. La National Catholic Welfare Conference o sea la Junta Nacional de Bienestar Católico es la organización definitiva en que se transformó el año 1919 la National Catholic War Council. Terminada la guerra, muchas de sus finalidades desaparecían del programa, pero en cambio subsistían otras y surgían los numerosos y graves problemas de postguerra. Con razón escribía el Papa Pío X el 10 de Agosto de 1927, a los Obispos de Norteamérica: "La NCWC no solo es útil sino necesaria. Puesto que residís en ciudades tan lejanas unas de otras y hay asuntos de la mayor importancia que reclaman una común deliberación, como el problema de la familia cristiana, la Educación, la pública y privada moralidad, el cuidado de numerosos emigrantes y otros problemas de esta índole, es preciso que de común acuerdo tendáis todos al mismo fin y con una sola y unida voluntad os esforceis por conseguirlo, empleando para ello, como lo haceis ahora, medios adecuados y adaptados a las condiciones actuales".

En esta asociación dentro de una amplísima libertad, se hallan el asesoramiento y las normas para la solución de los más variados problemas. Pero como breve y acertadamente observa Burke; "La NCWC fué establecida no para controlar sino para dirigir; no para obstruir y cercenar sino para coordinar y promover, no para gobernar con mano imperiosa sino para facilitar por me-

dio de Juntas y mutuamente aceptadas divisiones de trabajo."

Su estructura es muy compleja y sumamente especializada. Con ocho departamentos va desarrollando una prodigiosa actividad. He aquí sus nombres:

- 1) Departamento Ejecutivo
- 2) Departamento de Educación
- 3) Departamento de Prensa
- 4) Departamento de Acción Social
- 5) Departamento Legal
- 6) Departamento de Estudios de Acción Católica
- 7) Departamento de la Juventud
- 8) Departamento de las organizaciones laicas

Cada uno de estos Departamentos se divide en secciones y cada sección abarca diversos problemas que dan al conjunto el aspecto de algo complejo y grandioso. Fijémosnos un poco, por ejemplo en el Departamento de Acción Social.

Su fin es promover la enseñanza social de la Iglesia y, con la aprobación de los Obispos, aplicar esas normas a los complejos problemas sociales norteamericanos. Es de su incumbencia el organizar estudios y programas relacionados especialmente con los problemas industriales, con las obligaciones cívicas, con la vida rural, con la vida familiar y en general con cuantas materias afecten el bienestar social y las relaciones internacionales. En cuanto al método que sigue abarca los siguientes puntos:

- 1º) Hacer conocer las enseñanzas sociales de la Iglesia.
- 2º) Hacer conocer los hechos concretos de América, sus movimientos, fines, tendencias y personalidades.
- 3º) Propagar ese conocimiento de doctrina y hechos por medio de libros, folletos, artículos de prensa y revistas y públicas conferencias.
- 4º) Permanecer en contacto con los Católicos que trabajan en esos sectores.
- 5º) Ayudar a las organizaciones laicas afiliadas a las Juntas Nacionales de Hombres y Mujeres Católicas y a otros grupos consagrados a la extensión de la vida católica y su influencia en América.

Esas son en líneas generales las

actividades del Departamento. Ahora si queremos observar cómo trabaja en una de sus varias secciones, podemos escoger la sección de Relaciones Industriales.

Esta sección trata de hacer conocer explicar y sobre todo aplicar al medio norteamericano

- 1) La Encíclica "RERUM NOVARUM" de León XIII
- 2) La Encíclica "QUADRAGESIMO ANNO" de Pío XI
- 3) La Encíclica sobre el Comunismo ateo de Pío XI que sintetiza los principios de las dos anteriores.

Al mismo tiempo esta sección tiene:

- 1) Una información sistemática durante el año
- 2) Ayuda a los sacerdotes que trabajan en el campo social.
- 3) Establece cátedras públicas por el país.
- 4) Ha ayudado a la preparación de estudios especiales sobre las Mujeres en la Industria y ha planeado y dirigido Institutos especiales para las Mujeres en la Industria.

Los Obispos confiaron a este Departamento el programa para establecer Escuelas de Acción Social para el Clero. Así han nacido los Cursos de Verano para sacerdotes sobre las Encíclicas Sociales y su concreta aplicación en la vida americana y sobre los medios que pueden emplear los sacerdotes en la difusión de esta enseñanza.

Recuerde el lector que este vastísimo programa se reduce a solo una sección del Departamento de Acción Social. Porque otro tanto o más se podría decir, sobre la sección de la VIDA FAMILIAR, o de la RURAL, o sobre la RECONSTRUCCION, o sobre la SALUD Y HOSPITALES... Multiplíquese todo eso por las diversas secciones de los ocho Departamentos y verá el lector el trabajo social que está desarrollando la Iglesia Norteamericana. Un resumen largo es verdad, pero muy condensado, puede leer el lector en el "THE NATIONAL CATHOLIC ALMANAC," 1949. La impresión que se siente es profunda. Estamos ante un gigante. Es algo imponente.

V. IRIARTE, S. J.